

POTENCIAS REGIONALES: EL CASO DE BRASIL

Por Roberta Braz Ribeiro¹

Después de la Guerra Fría ha surgido un nuevo orden internacional debido a los procesos de globalización y regionalización, este último, conformado por varios procesos de integración en el mundo (el cual favorece la aparición de potencias regionales), de modo que, se entiende que en los días actuales el orden internacional es unipolar y multipolar a la vez. Se refiere a unipolar por el claro dominio de la superpotencia americana, Estados Unidos, en la esfera militar y multipolar en todas las demás áreas internacionales. Por esta razón, nos queda claro que cabe lugar no solo a las “antiguas” potencias y sí a nuevas potencias y nuevas alianzas.

En esta nueva jerarquía de poder en el sistema internacional, se analizará las potencias regionales (también calificadas por algunos autores como potencias emergentes, sin embargo, se aclara que la cuestión conceptual de los actores no es consensuada). En esta categoría se encuentran un grupo de países semi periféricos y periféricos desarrollando proyecciones políticas, económicas, estrategias regionales, además de jugar un importante rol de mediación entre las potencias mundiales y los estados periféricos, o sea, se refiere al poder en forma multidimensional.

Entre estos países se puede citar, Brasil (Sudamérica), China (Sureste Asiático), India (Asia del Sur), México (Mesoamérica), Polonia (Europa Oriental) y Rusia (Asia Central). En este trabajo se analizará Brasil como potencia regional por su posición y actuación en el sistema internacional, sin embargo se hace necesario hacer algunas consideraciones sobre las características de las potencias regionales.

¹ Abogada de la Universidad Paulista (UNIP) / Brasil, maestranda en Relaciones Internacionales en el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); miembro del Centro de Estudios Sudamericanos (CENSUD) del mismo Instituto.

Potencia regional, según Detlef Nolte², es un Estado que posee poder de líder en su región, que se define a través de su percepción, de sus recursos de poder, también por un liderazgo referente a la influencia de política en los foros diplomáticos, además de desempeñar una función importante respecto a crear y garantizar el orden y la paz en su región. Es caracterizado por tener un gran número de habitantes, por ser parte de una región geográficamente bien delimitada, poseer un alto crecimiento económico, acceso a tecnologías avanzadas, además de su capacidad militar.

Sin embargo, es necesario que el propio Estado se clasifique como una potencia regional, además de ejercer un papel de liderazgo, lo cual debe ser aceptado no sólo por los países de la región como también por los de afuera, ya que la evaluación en el sistema internacional, es un carácter social, que depende del reconocimiento. Otro aspecto es que tenga una política exterior activa con recursos humanos y financieros suficientes para influir en este sistema internacional, que tenga la capacidad de enfrentar a cualquier coalición de estados en la región y ejerza una gran influencia en los asuntos regionales. Sobre todo, estos Estados, intentan maximizar su influencia sobre países pequeños, minimizar la influencia de las grandes potencias y evitar el surgimiento de otras potencias regionales en su ámbito regional.

Estos Estados considerados como potencias regionales, generalmente en su esfera de poder, usan el “soft power”. Joseph Nye³, nos aclara que el “soft power” se fundamenta en la cultura, los valores, el poder de atracción y la política exterior. Dado que actúan a través de la persuasión, la cooperación y la convicción de otros Estados. Los “soft powers” suelen actuar en el marco de instituciones regionales o foros internacionales mediante la creación de alianzas interestatales, por ejemplo, el G-20 e IBSA.

Por otro lado, las potencias regionales, por más que en la esfera regional tengan una gran influencia, en la esfera global, esa influencia es muy limitada, y eso es lo que las diferencia de

² NOLTE, Detlef, *Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis*, GIGA Research Programme: Dynamics of Violence and Security Cooperation, Working paper nº30, October, 2006, p.15.

³ NYE, Joseph S., *Soft Power, The means to success in World politics*, in GRATIUS, Susanne, *Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora?* Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior (FRIDE), Working paper nº35, abril de 2007, p.4.

las otras categorías de poder, como por ejemplo, superpotencia, potencias grandes. Todavía, en la actualidad los Estados son diferenciados por su prestigio, por su poder económico, político y militar.

De acuerdo con esos lineamientos se clasifica Brasil como una potencia regional, por su peso demográfico, territorial, poblacional, económico y por su actuación y posición en el sistema internacional y sobre todo por verse a sí mismo como una potencia regional, además de ser reconocido como tal por la comunidad internacional.

Tan solo por sus dimensiones, Brasil puede considerarse como una potencia regional. Es el país más grande de América Latina, posee la quinta mayor población del mundo, la quinta mayor extensión de tierra del mundo, la más grande biodiversidad del planeta, es el mayor detentor de cuencas de agua dulce en el mundo, cuenta con una costa de más de siete mil kilómetros, varios puertos importantes, además de una variedad climática, lo cual favorece a la producción agrícola y industrial.

El intento de ser potencia viene desde el gobierno de Getúlio Vargas, pasando por el nacionalista Juscelino Kubitschek, con su política desarrollista, Fernando Henrique Cardoso y principalmente por el actual presidente Luis Inácio Lula da Silva. Se puede mencionar como hito importante y que contribuyó a esta construcción, el modelo de cooperación bilateral ensayado entre Brasil y Argentina en el ámbito del MERCOSUR, a partir del cual hubo un cambio en la posición del país en la región sudamericana.

De Cardoso a Lula, el país empezó un importante papel de mediación política, previniendo y solucionando conflictos en América Latina, como por ejemplo, la solución pacífica del conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú (1995), las sucesivas crisis políticas entre Bolivia y Paraguay, también el importante papel de moderación que ejerce frente al gobierno de Venezuela.

Sin lugar a dudas Lula ha logrado proyectar a Brasil como líder regional, además de aspirar ser un jugador en el ámbito global. Es evidente que cada vez más el país asume responsabilidades y se reafirma como líder. Hoy además de la influencia que ejerce en la región, tiene una moneda fuerte, una reserva económica internacional de 245 billones de dólares, es la novena economía del mundo, es uno de los mayores fomentadores de

actividades en el continente americano y africano, a través del BNDES, empresas públicas y privadas, posee la novena mayor reserva de petróleo del mundo, además de las perspectivas económicas con el PRE-SAL, que garantizará 100 mil millones de barriles de petróleo, con eso, tiene condiciones de autoabastecerse, por otra parte es una gran variante en los combustibles alternativos. Otro aspecto es que tiene la sexta mayor reserva de uranio del mundo, sin embargo, no posee tecnología y medios necesarios para enriquecerlos con fines militares.

En términos militares, tiene superioridad en aparatos militares, un gran número de soldados, coordina la mayor operación en el continente americano, en Haití (MINUSTAH) y en 2008, llegó a gastar 18 billones de dólares en este ámbito. Es importante resaltar el acuerdo firmado con Francia sobre equipamientos y transferencia de tecnología militar y nuclear (12 mil millones de dólares).

Seguramente es una potencia regional asumida, mismo aún limitada con la actuación de EEUU en la región, del mismo modo, se cree que a largo plazo, Brasil podría ocupar ese tradicional lugar en Sudamérica, por la reducción del compromiso político americano con la región.

¿Sin embargo, podrá cumplir Brasil el intento de convertirse en un actor global? Todo apunta afirmar que sí, que está cerca de ser tratado políticamente como es considerado económicamente, su política exterior intenta cada vez más ganar peso en la agenda internacional, sea a través del BRIC, IBSA, G20, además del intento en conseguir un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, aunque sea necesario vencer los obstáculos internos, como la corrupción, la criminalidad, la mala infraestructura, la desigualdad social, pero se entiende que las dificultades internas son limitadores, pero no impiden su liderazgo.

En suma, se entiende que Brasil es una potencia regional que actúa a través de un liderazgo cooperativo y benévolo, es un actor estabilizador, sobre todo definidor de la agenda de seguridad. Por otra parte, intenta obtener un mayor protagonismo internacional, todavía sin ser calificado como un “Brasil hegemónico”, lo que seguramente sería mirado con ojos de odio y de envidia por el resto del mundo, lo cual no se adecua con su status a lo largo de su historia. La pregunta que queda es que ¿terminando Lula su mandato en 2011, terminaría también ese intento de inserción global?

BIBLIOGRAFIA

GRATIUS, Susanne, Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora? Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior (FRIDE), Working paper n°35, abril de 2007.

NOLTE, Detlef, *Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis*, GIGA Research Programme: Dynamics of Violence and Security Cooperation, Working paper n°30, october, 2006.